



## LIBRO III.

DE NUEVOS PROGRESSOS,  
varios descubrimientos, y estado presente  
de la Pimeria alta.

## CAPITULO I.

NUEVOS ESFUERZOS PARA REPARAR  
*los estragos passados.*

**E**L Padre Jacobo Sedelmayer, que desde el año mil setecientos treinta, y seis administra la Mission de Tubutama por su parte, y el Padre Ignacio Keler, que assiste en Santa Maria Suamca por la suya, hizieron diferentes entradas en el rio Gila, y à las Casas grandes: han resucitado las centellas ya casi apagadas de nuestra Santa Fé entre aquellas Naciones: procuraron acariciar à aquellos Barbaros, haziendo con su dulce suave trato, que no solo no estrañen la presencia, y vista de los Padres, sino que ganandoles assi el amor, les entre el de su eterna salvacion, y el que antes tuvieron à nuestra Santa Religion sus Progenitores. Ya se experimenta entre los vezinos à los rios Gila, y Colorado la misma afabilidad, y buena correspondencia, que se havia grangeado el Padre Kino. Mas veamos los sudores, fatigas, y largas trabajosas jornadas de nuestros Missioneros, para conseguir sin tan glorioso, y para ablandar con santas ingeniosas industrias la mas terca obstinacion. Año

Año de mil setecientos, y veinte llegó à la Mission de San Ignacio de la Pimeria un Mulato: notó el singular consuelo, que el Padre Agustin de Campos manifestava, rebofandole por el semblante, quando podia bautizar algunos parvulos de los Gentiles: para aumentarlo, le asseguró, que haviendo estado en la Provincia de Moqui, oyó à aquellos Indios, que recibirian el santo Bautismo, si los Padres de la Compañia les doctrinassen. Aquella Region es confinante al nuevo Mexico: con las zelosas continuas diligencias de los Padres de San Francisco se havian bautizado sus moradores; mas año de mil seiscientos, y ochenta en un alzamiento general quedaron muertos casi todos aquellos Apostolicos Religiosos, y los Indios impiamente apostataron: no por esto desistieron de tan gloriosa empresa los de aquella Seraphica Religion, y lograron felizmente, que los del nuevo Mexico se reconciasen con la Iglesia: con todo los de Moqui algo mas distante, hasta ahora han continuado en su rebeldia, sin sujetarse al sagrado yugo del Evangelio. Está esta Nacion segun el computo, que sacó el Padre Eusebio Francisco Kino, hallandose en las orillas del rio Colorado, como à treinta, y seis leguas de distancia de aquel sitio. Esto sabria sin duda el Padre Agustin de Campos, por haver tratado muchos años intimamente con aquel grande Apostolico Jesuíta, y entró en esperanzas no mal fundadas de que podria penetrar aquella Provincia, y reducir à la Fé de Christo aquellos tercios rebeldes Indios. Comunicó este tan glorioso designio con uno de los Capitanes de aquellos Presidios, que apoyó tan santa empresa: formaron los dos consultas con los informes necesarios; y echó Dios tan visiblemente su bendicion, que llegaron felizmente à los oídos de nuestro Catholico Monarca: despachó su Magestad Cedula año de mil setecientos, veinte, y tres, en

que mandava al Virrey de la nueva España Marqués de Casafuerte, que alentasse, y promoviese la conversion de los Indios del Moqui.

Aquel grande prudentissimo Cavallero, que no ignorava la cercania de essa Provincia à las Misiones del nuevo Mexico, y que era mucha su distancia de la Pimeria, quedó perplexo, y mui dudoso, si esta espiritual Conquista se havia de encargar à los Padres de San Francisco, que se hallavan ya tan cercanos, ò à los de la Compañia, que segun el informe solicitavan los mismos Indios: pidió su parecer en esta perplexidad al Señor Obispo de Durango Doctor Don Benito Crespo; à quien suponía bien enterado de unas, y otras Misiones de entrambas sagradas Religiones, y mas estando todas dentro de su Jurisdiccion en terreno perteneciente à su tan vasta estendida Diocesi. Este solícito vigilante Prelado, como después ingenuamente confesó, hallandose al principio de su gobierno, sin haver tenido tiempo, ni ocasion de registrar ocularmente las dilatadas Regiones de su cargo Pastoral, se vió precisado à valerse de agenas informaciones, y persuadió al Señor Virrey, que confiriessse à los Padres de la Compañia la reduccion del Moqui: poco después emprendió la Visita de su Obispado, y acercandose à las Misiones del nuevo Mexico, reconoció su inmediacion à aquella Provincia, y la grande distancia de la de Pimeria. A todo esso se añadia, que los Padres Misioneros Franciscanos del nuevo Mexico le affeguraron, que un Santo, y Venerable Religioso de aquellas partes, havia pocos años antes animosamente penetrado el Moqui; que repartió entre los Indios varios doncellitos, para conciliarse assi su benevolencia; que se bolvió, sin hablarles de su tan deseada reconciliacion, para mejor disfrazar su santa Apostolica idea; y que el año inmediato, practicando otra vez la misma ingeniosa cuerda industria, el Go-

ver-

vernador de aquellos Barbaros le mostró haver penetrado lo que tanto dissimulava, y le exhortó, à que se retirasse, antes que sus Indios se desmandassen, previniendole claramente, que en sus Juntas ocultas reconocia ya alguna commocion, y concluyendo por fin con estas notables ponderosas expressions: „ Ve-te, Padre, que todavia no ha llegado el tiempo, „ para que bolvamos à ser Christianos.

No obstante esta convincente relacion, el Señor Obispo no manifestó su interior dictamen, hasta oír tambien lo que huviesse sucedido en la Pimeria con el Padre Agustín de Campos: conferido aqui con la mas seria reflexion esse tan grave importante punto, y visto quan poco podia fiarse en la noticia del Mulato, se suspendió la empresa, guardando para tiempo mas oportuno la tan deseada conversion de aquella barbara rebelde Nacion.

## CAPITULO II.

## VARIAS ARRIESGADAS LARGAS

*jornadas del Padre Ignacio Keler sin mas fruto, que el de manifestar su ardiente zelo.*

Estuvo como dormido lo del Moqui casi veinte años, hasta que el de mil setecientos, quarenta, y dos vino otra nueva Real Cedula de la Magestad de Phelipe V, encargando al Provincial de la Compañia de Jesus en la nueva España la reduccion de essa Provincia. No es mi animo referir en esta Historia todo lo que precedió à la execucion de esta Real orden, las consultas, que se hizieron, las peticiones, que se presentaron, y las respuestas, que se dieron por parte de los interessados en tan gloriosa im-

Xx 2

por-

portante empreſſa: baſta dezir, que todos à impulſos de ſu ardiente zelo avivaron ſus diligencias para el tan deſeado fin de la reduccion de aquellos Barbaros. Los Padres Franciſcanos del nuevo Mexico, ò por haver alguno penetrado al Moqui, ò por haverſe valido de amigables cariñoſos menſajes, ò aplicado oportunos medianeros, conſiguieron, que algunos centenares de aquellos Indios, dexando ſu miſma Patria, ſe agregaffen à ſus Pueblos, y Doctrinas alli vezinas con eſperanzas no mal fundadas, que à ſu exemplo ſe reſtituirian los demás al gremio de la Igleſia. Por otra parte el Padre Ignacio Keler de nueſtra Compañia desde la Miſſion de Santa Maria Suamca de la Pimeria aplicó ſolicito nuevas diligencias, para vér, ſi por aquel lado ſe pudiesſe penetrar al Moqui, y lograr ſu tan deſeada, como importante converſion. Año de mil ſetecientos, treinta, y ſeis eſſe zeloso Jeſuita havia ya llegado haſta las Caſas grandes, y varias Rancherías, que eſtán cerca del rio Gila, Ler, Guevavi, y San Xavier: viſitólas, bolviendo por el miſmo rumbo, ſin notable novedad: halló las coſas en el miſmo eſtado, y con las miſmas circunſtancias, con que las havia dexado el Padre Eufebio Kino.

Por Julio, y Agoſto del de mil ſetecientos, treinta, y ſiete hizo aun eſſe Apoſtolico Varon otra nueva entrada por las tierras de los Sobaypuris, ſiguiendo la corriente del rio, que, comenzando cerca del Terrenate, ſe eſtiende caſi ducientas leguas, haſta deſembocar en el otro llamado Gila: vió las fertiles tierras de aquel valle: las mas pueden regarſe con las aguas del arroyo: encontró las reliquias de las muchas Rancherías, que en otro tiempo ſe formaron en aquel terreno, y ya en la mayor parte deſampararon los Pimas Sobaypuris, por eſtar alli mui expueſtos à los continuos barbaros aſſaltos de los enemigos Apaches, à quienes antes haviam hecho frente, venciendoles no pocas vezes; mas hallandose ſin el abrigo de nueſtras

armas, y Soldados, ſe canſaron de tan frequentes reñidos combates, y tuvieron por menos mal ceder al enemigo la tierra, que verſe preciſados à vivir con las armas en la mano, y entre continuos ſuſtos de ſu cruel barbaridad, y haver mui à menudo de medir las fuerzas con tan ferozes rabioſos contrarios. El parage es excelente, para formar buenas reducciones, y Pueblos mui competentes, dando para ſu manutencion, y ſubſiſtencia tantos viveres, que aſſeguran la abundancia. Llegado al rio Gila aquel grande Miſſionero Jeſuita notó, que en aquel ſitio mudava notablemente el rumbo en ſu corriente de Norte à Sur, y por el encuentro de una Sierra de Sur al Norte, aunque deſpues buelve à tomar la ſuya natural, que es de Oriente à Poniente.

Haviendo en ſu jornada declinado ya el Padre Ignacio à las Caſas grandes vió un peñaſco encumbreado, que remataba en un llano competente; y porque andava mui valida la fabuloſa voz, de que alli hubo Puebló en otro tiempo, que con todos ſus moradores, ajnares, y cavallerías ſe haviam convertido en piedras, ſubió, aunque con mucho trabajo, empleando un dia entero, y averiguó claramente, que eran delirios de la fantaſia las que aquellos Barbaros publicavan por verdades tan ſeguras. Mas adelante halló los dos rios llamados el Verde, y el Salado: eſte ſe apellida aſſi, porque lo es verdaderamente: los dos ſe juntan, formando el de la Aſſumpcion, que deſpues deſagua en el Gila; y aunque viſitó à los Comaricopas, por hallarles en movimiento de guerra contra ciertos enemigos, cogió luego por otras Rancherías la buelta à ſu Partido de Santa Maria Suamca. Deſcanſó, trabajando con ſus Indios, haſta el año de mil ſetecientos, quarenta, y tres, y à fin de Julio, prevenidas las coſas neceſſarias para un largo viaje, y registro de quatro meſes con Soldados, y otros tantos de ſus hijos emprendió otra peligroſa impor-

importante jornada: llegó al río Gila: pasó mas adelante, encaminando el rumbo ázia el Moqui, ó á sus cercanias: mas, ó porque le faltaron guias, ó porque se dexó arrebatarse nimiamente de su fervor, penetró á tierras incognitas, sin saber, si su gente era amiga, ó enemiga. Estava con todo muy apercebido, y con animoso aliento, para proseguir su demanda; pero á la madrugada, no pocos de aquellos infieles Indios acometieron á su comitiva, mas con deseo de robar, que de ofender, ni de matar: los sirvientes recobrados del primer susto se esforzaron á ahuyentar aquellos Barbaros, que se havian ya apoderado de todas las cavallerias: procuraron recobrarlas con valor, para no quedar en tierra enemiga impossibilitados á la buelta: lograron solamente algunas, que bastaron, para retirarse á la Mission.

En la refriega á un Soldado le alcanzó un flechazo, que por no haver penetrado mucho, no hizo caso, y poco á poco se enconó de suerte, que finalmente murió de aquella despreciada herida. Sintió aquel fervoroso Jesuita en el alma esta desgracia, la de frustrarse su glorioso designio, y la de ver malogrados los socorros, con que la charidad de otros Missioneros havia cooperado á la jornada, y sobre todo las que despues de resulta se siguieron; porque cierto Sugeto, que administrava Vara de Justicia dispuso por sus particulares siniestros motivos las cosas de manera, que en adelante careciesse aquel zeloso Missionero de escolta de Soldados: y siendo las tierras, por donde havia de passar, conocidamente enemigas, era lo mismo, que obligarle, á que no continuasse sus Apostolicas entradas, por ser temerario arrojado sin defensa alguna exponerse á nuevos, y mayores riesgos; y essa fué la causa, porque aunque el año inmediato de setecientos, quarenta, y quatro se ofreció animoso á nuevo viaje, ya por aconsejarselo uno de sus Superiores, ya para dar cumplimiento á

la

la obediencia del Real mandato, ya para executar prontamente las ordenes, que ultimamente havian llegado del Padre General de la Compañia P. Francisco Retz, encargando, que se procurasse con el mayor esfuerzo reducir al Evangelio las proximas numerosas Gentilidades, con todo el proyecto ideado se frustró, logrando solamente, que viesse todos, y entendiesse la gran valentia del Apostolico zelo del Padre Keler.

## CAPITULO III.

JORNADAS, Y DESCUBRIMIENTOS DEL  
Padre Jacobo Sedelmayer Missionero de  
Tubutama.

EL Padre Jacobo Sedelmayer hizo en diferentes tiempos largos peligrosos viajes con varios descubrimientos: les juntaremos todos por chronologia de años, á que corresponden, en este capitulo, reservando los dos ultimos para el siguiente. Poco despues de haver entrado á cuidar de la Mission de Tubutama, con las mejoras, y progressos, que en su lugar ya insinuamos, por Setiembre de mil setecientos, treinta, y siete con un rodeo de cien leguas visitó á varias de las Rancherias de los Papagos no muy distantes del Lugar, en que residia. Hizieronle los Indios buena acogida con demonstraciones de mucha alegria: deteniase mas, ó menos dias segun el numero de gente, que encontraba: enseñava, y doctrinava en todas partes, y en algunas dia, y noche: consiguió, no solo que le escuchassen, mas tambien que con gusto le ofreciesse muchos parvulos para el Bautismo: de estos poco despues gran numero logró con la muerte temporal la eterna, y verdadera vida, por

ha-